

El feminismo socialista en el siglo XXI

Johanna Brenner

9/3/2014



En el siglo XXI las mujeres de las clases trabajadoras - que trabajan en la economía formal, la economía informal, en el campo o hacen trabajo no remunerado - han entrado en la escena política mundial en una sorprendente variedad de movimientos. Movidas por la guerra capitalista sobre la clase obrera, los cercados que bloquean el acceso a campesinos y agricultores a sus tierras o la destrucción de sus medios de vida, y la crisis consecuente y el reforzamiento de las relaciones patriarcales, estos movimientos están desarrollando de forma creativa la política socialista-feminista y tienen mucho que ofrecer a la izquierda, en su búsqueda a tientas hacia nuevas formas y estrategias de organización.

En el sur global, donde las mujeres son desplazadas, ocupan trabajos precarios, son responsables de mantener el hogar, luchando por sobrevivir en asentamientos informales y tugurios urbanos, no son sólo participantes cruciales en los movimientos por el socialismo del siglo XXI, sino que también están construyendo proyectos de organización de base que desafían las formas patriarcales de organización, liderazgo y reivindicación del movimiento.

En el hemisferio norte, estos proyectos han implicado nuevos modos de organización de los trabajadores que se apoyan en la movilización por la base y la construcción de alianzas comunitarias. Si bien no son perfectos, por supuesto, estos diferentes proyectos socialistas feministas, en el norte y el sur, en las comunidades y el lugar de trabajo, ofrecen nuevos discursos

de igualdad de género, nuevos modos de organización, y alternativas de democracia participativa.

El siglo XXI ha visto también una expansión y profundización de las redes feministas transnacionales. Hay, por supuesto, tensiones de clase dentro de estas redes y algunas redes gestionan mejor que otras estas tensiones. [1] Sin embargo, las redes son recursos fundamentales para la organización socialista-feminista, porque a través de ellas los discursos feministas circulan a nivel mundial, se incorporan nacionalmente y, a menudo de manera creativa, re-estructuran el proceso. [2]

Podemos pensar de forma muy amplia el feminismo socialista - para incluir a todas las feministas (se identifiquen o no con la etiqueta) que creen que la cuestión de clase es central, pero que no reducen las relaciones de poder y privilegio organizados en torno a identidades particulares (género, sexualidad, raza / etnia, nacionalidad) frente a la opresión de clase.

El feminismo socialista revolucionario no está dispuesto a permitir que sea el capitalismo el que establezca el horizonte de lo que puede ser imaginado o por lo que se debe luchar.

Las socialistas-feministas empiezan donde la mayoría de las feministas comienzan: la emancipación de la mujer tiene que ser obra de las propias mujeres, pero no se puede lograr solo por nosotras mismas. Desde este punto de partida, las socialistas-feministas están especialmente interesadas en la construcción de movimientos incluyentes organizados por y para la clase trabajadora, las indígenas y las mujeres rurales.

La auto-organización de las mujeres puede ser local o en coalición - es decir, puede o bien reproducir las divisiones sociales existentes entre las mujeres o ir más allá de ellas. La visión política a partir de la cual las socialistas-feministas definen objetivos para desarrollar el activismo y el liderazgo, la educación y la sensibilización, las reivindicaciones y los discursos, y una política cotidiana que reconoce y trabaja por superar estas divisiones profundas. En este proceso, las feministas socialistas buscan el desarrollo de políticas inclusivas que sirvan de puente entre que lo que se puede ganar aquí y ahora y un proyecto a largo plazo de transformación social.

El Sur Global

Creo que todos reconocemos que flota en el aire un espíritu democrático - ejemplificado en Occupy, la plaza Tahrir y los Indignados. Estos movimientos se hicieron eco de las asambleas populares y otros experimentos democráticos, como los presupuestos participativos, que han sido tan importantes para construir el "socialismo del siglo XXI".

Más allá de estos momentos de auge, las mujeres de las clases trabajadoras han estado llevando adelante proyectos de base que incorporan y aprenden de la ética democrática participativa, que serán fundamentales para la reconfiguración de la izquierda. Excluidas a veces con demasiada facilidad de las organizaciones formales, jerárquicas, burocráticas, son fundamentales para los movimientos locales y tienen mucho que ganar de las nuevas formas de ciudadanía que promuevan y apoyen la participación política desde la base. [3]

Sus proyectos organizativos tienen como objetivo construir alternativas a las formas "machista" y jerárquicas de trabajo que son barreras para el desarrollo personal y el liderazgo de las mujeres. También buscan organizarse en las comunidades y lugares de trabajo para obtener reformas, tanto legislativas como políticas. Por lo tanto, las activistas se ven obligadas a pensar cómo se funden la "horizontalidad", inspirada en los zapatistas y otras corrientes autónomas de izquierda, con la confrontación militante con el Estado.

Valgan dos ejemplos, la Coalición por la Justicia en las Maquiladoras (CJM) y Vía Campesina, para ilustrar diferentes aspectos de las estrategias socialistas feministas y su potencial contribución a la organización de las luchas anticapitalistas. [4]

Formada en 1989, durante los debates del TLC, la CJM es una coalición multisectorial internacional

que apoya a los trabajadores de las fábricas exportadoras mexicanas. La coordinadora de la CJM, Marta Ojeda, que comenzó como una trabajadora de maquiladoras, se convirtió en una de las organizadoras, y con el tiempo ayudó a fundar la CJM.

La CJM enseña a los trabajadores a hacer su propia investigación sobre las empresas, la cartografía de los procesos de producción, la identificación de los costes de los insumos en comparación con los precios de los productos vendidos, la identificación de las condiciones de salud y seguridad que violan el derecho internacional del trabajo. Trabajando juntos genera confianza y cohesión. Además, mediante el desarrollo de conocimientos y habilidades analíticas de los trabajadores, la CJM socava la mística tecnocrática, que es tan crucial a la hora de legitimar la autoridad de los gestores y alienta la confianza en una visión socialista democrática de la sociedad.

Una de las áreas de organización en la frontera norte de México de la CJM es Nuevo Laredo, en Tamaulipas, un centro de maquiladoras. Entre 2001 y 2007, la CJM organizó varias reuniones que congregaron a los trabajadores de las maquiladoras, campesinos y miembros de comunidades indígenas de Chiapas. [5]

Además de crear un espacio para pensar críticamente las relaciones de género, estas reuniones establecieron puentes entre las divisiones raciales históricas entre los pueblos indígenas del sur y los trabajadores de las maquiladoras en el norte. Permitieron a las comunidades aprender de la larga historia de la organización de cada parte.

En 2004, los trabajadores y sus familias buscaron asentarse en antiguas tierras del ejido (comunidad) donde pudieran vivir sin pagar alquiler y cultivar algunos de sus propios alimentos. Después de invadir la tierra, los residentes fueron desalojados por orden del alcalde de Nuevo Laredo, pero volvieron de nuevo en 2005. Las mujeres tomaron la delantera en ambas ocasiones.

Originalmente, los residentes de las colonias se organizaron para obtener el reconocimiento y los servicios del gobierno de la ciudad, pero después de soportar varios años de violencia y el abandono del gobierno, y después de varios intercambios con activistas de las comunidades zapatistas en Chiapas, decidieron canalizar sus energías de manera autónoma.

Las mujeres siguen desempeñando un papel dirigente y los residentes están llevando a cabo proyectos económicos sostenibles, como la adquisición de una fuente de agua cercana y la instalación de grifos en varias calles. Han construido una pequeña clínica, hornos solares y un generador de viento, y establecido huertos comunitarios de árboles frutales, verduras y hierbas medicinales.

La CJM ofrece cuidado de niños en todas sus reuniones y eventos y anima pequeños pero significativos "ajustes" de género que surgen como necesidades en la vida de las mujeres cuando son políticamente activas. [6] El Programa de Empoderamiento de los Trabajadores de la CJM ofrece una oportunidad para que las mujeres desarrollen sus análisis de las relaciones de género en sus hogares, organizaciones y comunidades.

Según Ojeda, "Las mujeres organizadoras que participan en el Programa de Empoderamiento de la CJM relacionan entre sí todas las formas de violencia. Aprenden que la raíz del problema no es sólo el sistema patriarcal, sino también un sistema capitalista que detrás de las escenas genera la violencia contra las mujeres, incluyendo los últimos episodios de violencia perpetrados por el crimen organizado, que es también una consecuencia del régimen capitalista neoliberal. Las mujeres de la colonia Blanca Navidad, en Nuevo Laredo, las mujeres de las maquilas, las indígenas y campesinas de Chiapas que han participado en los encuentros relacionan la violencia con la falta de derecho a la tierra, la falta de acceso a una vivienda digna y el empleo, la asistencia sanitaria, la educación". [7]

El ejemplo de Vía Campesina

La lucha contra la violencia contra la mujer también ha sido incorporada por las mujeres rurales

organizadoras de La Vía Campesina, una coalición internacional de campesinos, agricultores, trabajadores agrícolas y comunidades agrarias indígenas en una gran diversidad de lugares y culturas. Las mujeres activistas en Vía han estado organizándose para remodelar las relaciones de género dentro de sus organizaciones y en sus comunidades.

En su fundación, en 1992, Vía reflejaba las normas patriarcales y la visión política de sus organizaciones miembros - por ejemplo, todos los coordinadores regionales elegidos en la primera conferencia internacional eran hombres. La formación de la Comisión de la Mujer en 1996 ha creado el espacio para que las mujeres dentro de la Vía Campesina puedan organizarse y oponerse a las prácticas y políticas patriarcales.

Aunque la creación de foros especiales de organización para hacer frente a los problemas de las mujeres pueden ser instrumentos para la cooptación y la marginación, no ha sido el caso de la Vía Campesina. Annette Desmarais argumenta que esto es en parte debido al funcionamiento (relativamente) democrático de la vía. [8]

La Comisión de la Mujer, y las conferencias internacionales separadas para las mujeres activistas que organiza, han tenido un impacto significativo en la representación de las mujeres en la Vía y en sus organizaciones miembros.

En octubre de 2008, la tercera la Asamblea Internacional de la Mujer de Vía Campesina aprobó el lanzamiento de una campaña dirigida contra todas las formas de violencia que enfrentan las mujeres en la sociedad (interpersonales, así como estructural). Al vincular la violencia estatal dirigida a sus comunidades con la violencia contra las mujeres en sus comunidades, las mujeres de Vía Campesina siguieron un camino trillado por las mujeres indígenas y las mujeres de color contra la violencia de género en América del Norte.

Las organizaciones feministas tradicionales contra la violencia de género han abandonado prácticamente cualquier crítica sobre el papel represivo del Estado, y creen que la discusión sobre la relación entre la violencia machista y las condiciones de opresión y explotación son una forma de dejar que los "hombres escapen a sus responsabilidades". Sin embargo, las mujeres de las organizaciones de color insisten que la violencia de género en sus comunidades no puede ser tratada de forma separada de la violencia contra sus comunidades. [9]

Círculo Sagrado, un centro de recursos indígena americano con sede en Dakota del Sur contra la violencia doméstica y sexual, sostiene que la soberanía indígena no puede lograrse sin el bienestar de mujeres nativas. [10] Desde su ubicación social particular, las mujeres activistas indígenas están desarrollando una política que rechaza la contraposición de los derechos colectivos e individuales mediante la demostración de que la conquista de los derechos colectivos (de soberanía), y la construcción de una comunidad basada en derechos dependen ambos de la plena participación y la igualdad de la mujer (reconocimiento de sus derechos corporales individuales) dentro de una comunidad de lucha. [11]

En junio de 2013, a raíz de la iniciativa tomada por la Asamblea de Mujeres, que tuvo lugar justo antes de la VI Conferencia Internacional, la Vía Campesina votó a favor de incluir, por primera vez, su condena a la homofobia como parte del programa de trabajo de la organización. El llamamiento de la VI Conferencia de La Vía Campesina dice:

"Exigimos respeto a los derechos de todas las mujeres. Al rechazar el capitalismo, el patriarcado, la xenofobia, la homofobia y la discriminación basada en la raza y el origen étnico, reafirmamos nuestro compromiso con la plena igualdad de las mujeres y los hombres. Esto exige el fin a todas las formas de violencia contra las mujeres, nacional, social e institucional, tanto en zonas rurales como urbanas. Nuestra Campaña contra la Violencia hacia las Mujeres está en el corazón de nuestras luchas". [12]

Esto es especialmente interesante porque la autodeterminación sexual y el derecho al aborto a menudo han quedado "fuera de la mesa" en movimientos en los que participan mujeres de las

clases trabajadoras, y más en general ha habido tensiones importantes (que se atribuyen a las diferencias de raza / nacionalidad / etnia y clase) entre las activistas de la organización que actúan sobre intereses prácticos de género de las mujeres (basados en el papel de cuidadora de la mujer en la familia y la comunidad) y las activistas que se organizan en torno a las demandas que surgen de los intereses estratégicos de género de las mujeres (basado en la lucha de las mujeres por la autodeterminación sexual y el control de su propio cuerpo). [13]

En el siglo XXI las ideas socialistas feministas han ganado mucho mayor eco entre las mujeres de los movimientos populares, ya sean urbanos o rurales, que se han autoorganizado para desafiar al patriarcado. Parece que en la Vía Campesina, la tensión entre los intereses prácticos y estratégicos de género se ha superado, al menos en parte, a través de la organización de las mujeres dentro de Vía y su colaboración con la Marcha Mundial de las Mujeres y otras organizaciones internacionales socialistas-feministas.

La condena de la Vía de la homofobia refleja la incorporación de la perspectiva global de los derechos LGBT que ha tenido lugar con una rapidez sin precedentes en los últimos años. Sin embargo, es importante señalar que, a diferencia de la política progresista por los derechos del matrimonio homosexual que tiene lugar en los Estados Unidos, en la Vía Campesina la lucha contra la homofobia se inserta en una visión colectiva integradora de la transformación, que también es anti-racista y anti-capitalista.

El Norte Global

Volviendo ahora al norte del mundo, quiero centrarme en la política de trabajo de cuidados y cómo una perspectiva feminista socialista podría contribuir a la organización contra la austeridad. Aunque la fuerza y el alcance de los servicios públicos varía ampliamente entre los países, en todas partes la tendencia es hacia la privatización y la informalización del cuidado de los niños pequeños, los ancianos, los discapacitados y los enfermos.

Este es aspecto dominante del ajuste estructural neoliberal en el norte global. Se ha creado una demanda de mano de obra inmigrante, cambiando el sexo de los emigrantes de una mayoría masculina a otra femenina. [14]

Las mujeres trabajadoras en el sector de los cuidados abarcan un amplio abanico en términos de clase - desde maestras de jardín de infancia y gerentes de centros de día hasta cuidadoras de niños, profesoras ayudantes, limpiadoras de casa, niñeras, trabajadoras en el hogar, asistentes de de ancianos, y otras cuyas habilidades no son reconocidas y son mal pagadas. Los distintos estatus de ciudadanía e identidad racial / étnica se entrecruzan en estas diferencias.

Si ampliamos nuestra visión del trabajo asistencial para incluir hospitales y escuelas públicas, se observa que las mujeres trabajadoras y sus sindicatos dependen cada vez más de los subsidios del gasto social: aspectos marginados del presupuesto y fáciles de recortar - en otras palabras, obstáculos a la mejora de los servicios públicos.

Las mujeres sindicalistas, especialmente las maestras y las enfermeras, han contrarrestado este asalto, no sólo organizándose ellas, sino también a las personas que dependen de sus servicios. Como las maestras militantes han afirmado, "nuestras condiciones de trabajo son las condiciones de aprendizaje nuestros estudiantes". [15] La Asociación de Enfermeras de California organizó una amplia coalición para aprobar la legislación que exige ratios enfermera-pacientes en los hospitales. [16]

Tal vez más inesperado, Domestic Workers United, una organización que comenzó con niñeras y limpiadores de casas que se organizan en la Ciudad de Nueva York, ganó no sólo una "carta de derechos" para los trabajadores domésticos a nivel de la ciudad y luego en la legislatura estatal de Nueva York, sino que alentó la expansión y la creación de otros proyectos de organización de trabajadores domésticos.

Este movimiento nacional recientemente ganó un recurso ante el gobierno federal que, por primera vez, establece que los trabajadores domésticos están protegidos por las leyes federales que regulan las horas de trabajo, la seguridad social, y la sanidad, el pago de horas extras, y el derecho a vacaciones. [17]

Más allá de las diferencias entre los maestros, las enfermeras y los trabajadores domésticos, estos proyectos comparten dos estrategias centrales: 1) la organización dentro y fuera del lugar de trabajo, y 2) la sensibilización y el apoyo a la dignidad e importancia de la labor solidaria. Proclaman la solidaridad social, nos recuerdan nuestra interdependencia, y defienden la responsabilidad social de asistir a los más débiles. De esta manera, representan un desafío fundamental a los ideales neoliberales de iniciativa empresarial, individualismo y "autosuficiencia".

Uno de los discursos políticos neoliberales más peligrosos es la exigencia de que el gobierno sea "más responsables" de la subcontratación de servicios a las organizaciones privadas y no lucrativas, que son supuestamente más flexibles a la hora de responder a las necesidades de quienes dependen de ellas. Podemos contrarrestar eficazmente esta agenda neoliberal mediante el desarrollo de experiencias de democratización de la gestión gubernamental que se han ganado a través de las luchas populares y sindicales. Estas iniciativas creativas ofrecen alternativas a la burocracia mucho más convincentes que la falsa participación en el mercado como consumidores y la responsabilidad empresarial prometidas por la privatización.

Las mujeres son mucho más numerosas que los hombres como trabajadores de cuidados pagados y como receptores de los servicios de atención (a menudo, en nombre de los niños y familiares ancianos); un movimiento para democratizar la atención será un movimiento de mujeres. Como siempre, habrá tensiones de clase y tendrán que abordarse diferencias sobre todo de raza / origen étnico y estatuto de ciudadanía. Sin embargo, la democratización de la atención es una vía fructífera para el desarrollo de la política feminista socialista y de cómo la izquierda entiende la lucha contra la austeridad.

Democratizar los cuidados

Los intentos de democratizar el Estado a través de nuevas instituciones de democracia participativa han estado en el corazón del movimiento hacia el socialismo del siglo XXI en América Latina. En el hemisferio norte, los experimentos de gobierno "transparente" han sido mucho menos espectaculares, pero no obstante son inspiradores. Están lejos de ser perfectos y todavía hay mucho que aprender.

Sin embargo, los programas para democratizar el estado creativamente implican modos de organizar y pensar sobre el gobierno que suponen una ruptura con los que han predominado en las estrategias de los sindicatos y la izquierda, situándonos en un debate sin salida sobre si se debe o no trabajar para reformar el Estado o crear alternativas autónomas que prefiguren otro Estado. [18]

En *Reclaim the State*, Hilary Wainwright describe los éxitos y fracasos de varios intentos para democratizar el gobierno. Uno en particular, en Newcastle, Inglaterra, me interesa porque se trata de un sindicato del sector público que compiten contra un contratista privado, cuando el Ayuntamiento decidió "subcontratar" un departamento entero.

El sindicato propuso una reorganización completa del departamento incluyendo romper la jerarquía burocrática, con la participación de los trabajadores en todas las decisiones clave sobre los procesos y las políticas, el intercambio de conocimientos y experiencias entre los trabajadores, y nueva formación para las personas cuyas capacidades no fueran ya necesarias. No se trataba del "trabajo en equipo", tan querido por los directivos de las empresas, sino de una democratización real a través del cual el departamento funcionaría más como una cooperativa de trabajadores que como una oficina gubernamental tradicional. Y en lugar de hacerlo al margen del sindicato, la reorganización partía de una implicación directa del sindicato en el lugar de trabajo que antes no había existido. [19]

Otra vía para luchar por la democratización y la socialización del trabajo de cuidado con las cooperativas sociales. Las cooperativas sociales son cooperativas de trabajadores reconocidas y financiadas por el Estado que están obligadas a incluir los destinatarios de los servicios en su gobernanza. Aunque no es de por sí radical, las cooperativas sociales son un campo de lucha que desafía los ideales neoliberales y abre un espacio para la política feminista socialista.

La identificación neoliberal de la autodeterminación con "la elección del consumidor" es a la vez ideológica y real. La elección del consumidor tiene poder, porque refleja las relaciones reales entre las instituciones que prestan servicios públicos (ya sea sin fines de lucro o programas de gobierno) y las personas que los necesitan. Si bien podemos hablar en abstracto sobre bienes públicos como aquellas cosas que poseemos en común, en su mayor parte nos relacionamos con los servicios públicos como consumidores. Como sabemos como consumidores, los bienes públicos generados a través de organizaciones burocráticas, jerárquicas y opacas se parecen mucho más a mercancías que a bienes comunes.

Las cooperativas sociales, que combina la propiedad del trabajador con el mandato de incluir a los usuarios de los servicios en la toma de decisiones, establecen relaciones sociales con el potencial para constituir servicios de atención financiados con fondos públicos que son más como un "bien común" que bienes de consumo similares. Por otro lado, también se pueden utilizar para facilitar una agenda neoliberal que socave a los trabajadores públicos y sus sindicatos.

Una estrategia sindical y de los movimientos sociales que coaligue a los usuarios de servicios y los trabajadores públicos podría competir por la co-gestión de escuelas, guarderías, programas de atención a domicilio y muchas otras instituciones que son el núcleo de la socialización del trabajo de cuidado.

Perspectivas para el siglo XXI

La política socialista feminista ofrece una perspectiva única de organización en el siglo XXI. El compromiso socialista-feminista con la auto-organización no-jerárquica y democrática la hace, por tanto, más inclusiva. La atención a la interrelación sectorial como guía tanto para el programa y el discurso político - las reivindicaciones que hacen los movimientos y el lenguaje que usamos para apoyarlas - abre un espacio en el que podrían superarse las profundas divisiones sociales que se están produciendo.

La comprensión de las formas en que los lugares de trabajo, los hogares y las comunidades están relacionados entre sí conduce a modos de organización más eficaces y con más posibilidades para las políticas unitarias, haciendo conexiones entre lo que se considera a menudo temas y luchas muy distintos.

Las perspectivas socialistas feministas de liderazgo y de desarrollo de liderazgo promueven las capacidades de las activistas para la participación en la toma de decisiones y la gestión colectiva democrática. El reconocimiento de que el afecto, las emociones y la sexualidad están siempre presentes, la conformación de las relaciones sociales, fomenta la auto-reflexión, la empatía y el respeto a las diferentes formas de estar en el mundo de los activistas.

En el siglo XXI, en la medida en que las mujeres de las clases trabajadoras entran en la escena política, se está renovando con creatividad la política feminista socialista. Si queremos construir el socialismo del siglo XXI ha llegado el momento de prestar atención al feminismo socialista del siglo XXI, situando su teoría y su práctica de los márgenes al centro de la izquierda revolucionaria.

Bibliografía

Alvarez, Sonia E., 2000, "Translating the Global: Effects of Transnational Organizing on Local Feminist Discourses and Practices in Latin America," *Meridians: feminism, race, transnationalism*,

vol. 1, no. 1 (Autumn).

Bradbury, Alexandra et. al., 2014, *How to Jump-Start Your Union: Lessons from the Chicago Teachers* (Detroit: Labor Education and Research Project).

Brenner, Johanna, 1998, "On Gender and Class In US Labor History," *Monthly Review*, vol. 50, n. 6. (November).

Brenner, Johanna, 2000, *Women and the Politics of Class* (New York: Monthly Review Press).

Brenner, Johanna, 2009, "Democratizing Care," in *Gender Equality: Transforming Family Divisions of Labor* eds. Janet C. Gornick and Marcia K. Meyers (New York: Verso).

Brenner Johanna, 2010, "Free Market Feminism," *Monthly Review*, Volume 62, Issue 07 (December).

Brenner, Johanna, 2012, "Interview with Martha Ojeda," (April 4).

Brenner, Johanna and Holmstrom Nancy, 2013, "Socialist-Feminist Strategy Today," *Socialist Register*, Volume 49.

Dean, Amy, 2013, "How Domestic Workers Won Their Rights: Five Big Lessons," *Yes! Magazine*, (October).

Desmarais, Annette Aurélie, 2007, *La Via Campesina: Globalization and the Power of Peasants* (London: Pluto Press).

Fernandes, Sujatha, 2007, "Barrio Women and Popular Politics in Chavez's Venezuela," *Latin American Politics & Society*, Vol. 49 Issue 3, (Summer).

Gündüzf, Zuhale Yeşilyurt, 2013, "The Feminization of Migration," *Monthly Review*, Volume 15, no. 7 (December).

Haaken, Janice, 2012, *Hard Knocks, Domestic Violence and the Psychology of Storytelling* (NY: Routledge).

Hennessey, Rosemary, 2013, *Fires on the Border: The Passionate Politics of Organizing on the Mexican Frontera and Elsewhere*. (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Moghadam, Valentine, 2005, *Globalizing Women: Transnational Feminist Networks* (Baltimore: Johns Hopkins University Press,).

Molyneux, Maxine, 1985, "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, the State, and Revolution in Nicaragua," *Feminist Studies*, Volume 11, No. 2 (Summer).

National Nurses United, "Nurses Answer the Call for Safe Patient Care," (accessed 12/28/13).

Smith, Andrea, 2007, "Native American Feminism," in *Making Space for Indigenous Feminisms*, ed. Joyce Green (Winnipeg: Fernwood Books).

Via Campesina, 2013 (<http://viacampesina.org/en/index.ph...>).

Wainwright, Hilary, 2009, *Reclaim the State: Experiments in Popular Democracy* (London: Seagull Books).

Notas:

[1] Alvarez 2000, Moghadam 2005.

[2] Sameh, 2010.

[3] Véase, por ejemplo, Fernandes, 2007.

[4] Para estos y otros ejemplos, Johanna Brenner y Nancy Holmstrom, "Socialist-Feminist Strategy Today," *Socialist Register* 2013.

[5] Hennessy, 2013.

[6] Ibid.

[7] Brenner, 2012.

[8] Desmarais, 2007.

[9] Incite! 2006.

[10] Haaken, 2012, 37-40

[11] Smith, 2007.

[12] La Vía Campesina, 2013.

[13] Molyneux, 1985.

[14] Gündüzf, 2013.

[15] Bradbury et. al. 2014.

[16] National Nurses United, 2013.

[17] Dean, 2013.

[18] Para una discusión más matizada de lo que aquí se presenta, ver Brenner 2009.

[19] Wainwright, 2009, capítulo 8.

Johanna Brenner es profesora emérita de Sociología y Estudios de la Mujer en la Universidad Estatal de Portland, EE UU.

Traducción para www.sinpermiso.info: Áurea Alonso

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

<http://www.solidarity-us.org/site/node/4127>